

LA AMISTAD

Tener amigos es una bendición.

Los cristianos estamos llamados a tener muchos amigos, tenemos el ejemplo de Jesús. Jesús tenía muchos amigos y siempre estuvo dispuesto a servirlos; no los escogió por la clase social, a todos le abrió su corazón y los sirvió con esmero y generosidad. Alguien en una ocasión dijo: "amigos son los que permanecen cuando los otros se han ido".

Un amigo es capaz de dar su vida por salvarnos. Así lo hizo Jesús, entregó su vida para salvar la nuestra. En la Biblia hay muchas citas sobre la amistad, pero hay algunas de suma importancia y que mientras más las leemos, mas aprendemos.

Pero no me refiero a la amistad basándome en la Biblia, hablo de la amistad por mi propia experiencia a través de tantos años. Me siento un hombre muy bendecido, tengo muchos amigos; algunos desde la niñez, de esa niñez que comienza en el colegio o jugando en el parque del vecindario, de esos niños que desconocíamos cual sería el futuro de cada uno, ninguno sabía quien iba a ser profesional, empresario, político o poderoso. Nos queríamos desinteresadamente y nos interesábamos unos por otros ante cualquier inconveniente.

Con el tiempo, por motivos de trabajo, de identidad profesional o de grupos religiosos, conocemos a otras personas, esto no quiere decir que cambiamos de amigos, esto quiere decir que nuestras relaciones de amistad aumentaron su dimensión. El hombre estable no cambia sus amigos. El verdadero amigo es parte de la familia y en muchas ocasiones más confiable que familiares de sangre.

En las distintas dimensiones de la amistad, existe siempre el grupo más íntimo. Son esos amigos que a través de toda una vida se han mantenido muy cerca, unidos por sentimientos afines, por lazos muy fuertes de ideales comunes, quizás por haber compartido en el mismo colegio la niñez, la adolescencia y la juventud, o quizás, la persecución, el exilio o la cárcel.

Por estas experiencias en la vida es que surge la familia adoptada, son esos amigos que han compartido en todos los momentos, los felices, los agradables, pero también los de tristeza, dolor y mayor soledad. Esta amistad la considero un sacramento; esta amistad es abrirle tu propio Yo a esa persona que consideras amigo.

Aquí cabe un refrán que desde niños escuchábamos, "No son todos los que están ni están todos los que son".

La amistad no se hace caprichosamente, ni se forma a través de relaciones sociales. La amistad tiene un sentido más profundo; es una relación más selecta e íntima. La amistad nace y crece espontáneamente.

Dios bendiga a esa familia que no lleva nuestra sangre, pero nos ha acompañado en nuestro peregrinar en la vida hasta el final.

Diego Quiros, Sr.